

VENEZUELA: AUTORITARISMO, POPULISMO RENTISTA Y VIVEZA CRIOLLA. EL DESAFÍO ÉTICO-POLÍTICO

MIREYA LOZADA

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela.
mireyaloza@gmail.com

Resumen

Venezuela enfrenta hoy el impacto de una Emergencia Humanitaria Compleja. Luego de más de dos décadas de autoritarismo, conflictividad y polarización, el país sufre una escalada de violencia, incremento de la pobreza, hiperinflación, éxodo migratorio y graves violaciones de los derechos humanos.

Causas estructurales y coyunturales son atribuidas a esta compleja crisis, destacando la erosión de la institucionalidad democrática y el impacto del populismo rentista e instrumentalización política de la industria petrolera durante la Revolución Bolivariana.

Un período de transición política y democratización en el país, exigirá la búsqueda de alternativas pacíficas, inclusivas y sustentables, a la par de adelantar procesos de reparación a las víctimas. También afrontará un enorme desafío ético-político: aquél que interpele y resignifique la dimensión simbólica-cultural de la viveza criolla.

Palabras clave: autoritarismo, populismo rentista, viveza criolla, transición democrática, Venezuela.

Recibido: 11 de abril de 2023
Aceptado: 04 de septiembre de 2023
Publicado: 22 de noviembre de 2023



VENEZUELA: AUTHORITARIANISM, RENTIER POPULISM AND NATIVE CUNNING. THE ETHICAL-POLITICAL CHALLENGE

MIREYA LOZADA

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela.

mireyaloza@gmail.com

Abstract

Venezuela currently faces the impact of a Complex Humanitarian Emergency. After more than two decades of authoritarianism, conflict and polarization, the country suffers from an escalation of violence, an increase in poverty, hyperinflation, migratory exodus, and serious violations of human rights.

Structural and conjunctural causes are attributed to this complex crisis, highlighting the erosion of democratic institutions and the impact of rentier populism, and political instrumentalization of the oil industry during the Bolivarian Revolution.

A period of political transition and democratization in the country will require the search for peaceful, inclusive and sustainable alternatives, along with the deployment of victims' healing processes. It shall also face an enormous ethical-political challenge: one which defies and redefines the symbolic-cultural dimension of native cunning.

Key words: authoritarianism, rentier populism, native cunning, democratic transition, Venezuela.

Received: April 11, 2023

Accepted: Sept. 04, 2023

Published: Nov. 22, 2023

Los actuales y críticos tiempos post-pandemia Covid-19, siguen dando cuenta del dolor humano e incremento de las asimetrías y desigualdades a nivel mundial. La invasión Rusia a Ucrania provoca alianzas y re-equilibrios geopolíticos que estimulan nuevos conflictos, militarismo y armamentismo. Tiempos donde se agudizan los efectos del cambio climático, el cuestionamiento a la sustentabilidad de los modelos de desarrollo, distintas formas de violencia, inequidad, pobreza, discriminación, impunidad, corrupción, desempleo, narcotráfico, migración, terrorismo; mientras se visibiliza la lucha por la soberanía, propiedad y administración de recursos naturales y competencia por el control del aparato estatal en procesos de deslegitimación institucional.

Un contexto histórico de luchas y defensa multicultural por viejos y nuevos derechos; de desencanto con la política, con liderazgos y partidos de derecha e izquierda; de crisis, declive democrático y aumento de prácticas iliberales, así como el auge y reacomodo de regímenes autoritarios, dictaduras, neofascismos, populismos y un incremento de la polarización, que se erige y extiende como mecanismo de poder y control socio-político a nivel mundial.

En este contexto, en Latinoamérica se han agudizado conflictos socio-económicos y político-institucionales cuyas causas estructurales son de vieja data. En Venezuela, luego de más de veinte años de Revolución Bolivariana, de la muerte del presidente Hugo Chávez y ascenso al poder de Nicolás Maduro, se consolida un modelo autoritario que ha socavado la democracia, generado un éxodo migratorio de más de 7 millones de venezolanos que han abandonado el país¹, mientras se extiende a nivel nacional, la presencia de grupos armados irregulares que luchan por territorios y recursos y se disputan el control y legitimidad en formas de “gobernanza criminal”².

¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿Cuándo la “modélica”³ democracia venezolana perdió el norte? ¿Cuáles son las raíces socio-económicas y políticas, los rastros socioculturales que sirven de superficie de inscripción a la “Emergencia Humanitaria Compleja”⁴ que enfrenta el país? ¿Cómo se construyó este agudo proceso de polarización y fractura del tejido social que dividió a la

1 <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>

2 <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/52528>

3 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa97/kornblith.pdf>

4 <https://www.fundacionbengoa.org/novedades/actualidad/noticias/emergencia-humanitaria-compleja-en-venezuela-derecho-a-la-alimentacion>. <https://reliefweb.int/country/ven>

población en “nosotros o ellos”, donde el adversario político es considerado enemigo?⁵

Distintas perspectivas de abordaje ofrecen explicaciones, destacando la erosión de la institucionalidad democrática, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y crímenes documentados por organismos nacionales e internacionales⁶, la deslegitimación del sistema de partidos, la lucha por el poder hegemónico durante un prolongado conflicto, la transformación del Estado democrático en un Estado fallido y mafioso. Otros análisis acusan la reiterada ilusión de desarrollo, cambio y rápido progreso, derivado del providencial y *mágico* Estado petrolero venezolano; promesa populista que no distingue entre democracia y dictadura, opacidad e impunidad que ampara corruptelas civiles y militares.

Más que adentrarnos en esta multicausalidad, desde una mirada psicopolítica interesa destacar algunos mitos, ilusiones, imaginarios, estereotipos, complejos culturales, que dan cuenta de nuestra psicología colectiva y han favorecido u obstaculizado la construcción de la democracia venezolana, particularmente desde finales de los ochenta hasta la actual Revolución Bolivariana.

1. PETRÓLEO, PUEBLO Y PODER

La conformación del petro-Estado, la crítica a la democracia vigente desde 1958, los tránsitos y rupturas de los pactos políticos productos del sistema populista de “conciliación de élites” (Rey, 1991), las recurrentes crisis del modelo económico, las diversas demandas, luchas y protestas populares y la fragmentación político-social que provocan fisuras en el imaginario democrático durante la llamada *Venezuela saudita*, dan cuenta de procesos de profundo impacto social, político, económico y cultural, así como de una conflictividad subestimada, negada o invisibilizada por la clase política venezolana en distintos momentos históricos.

Estatismo, rentismo y personalismo político característicos de la política en Venezuela, redimensionados durante la Revolución Bolivariana y socialismo del siglo XXI, en tiempos de post-verdad, falsas noticias y política espectáculo, resituados durante la pandemia COVID19, crisis

5 <https://www.redalyc.org/pdf/177/17710214.pdf>

6 <https://provea.org/publicaciones/investigaciones/informe-conjunto-sobre-patrones-de-violacion-del-derecho-a-la-defensa-de-los-derechos-humanos-en-venezuela/>

energética y nuevos alineamientos geopolíticos como consecuencia de la invasión Rusa a Ucrania.

La profunda y sostenida crisis económica y política de finales de la década de los años setenta, aunada a la ineficiencia, corrupción, clientelismo en una sociedad que se empobrecía progresivamente, marca un quiebre del consenso socialdemócrata. Para Vethencourt (2008, p. 49) esa “pérdida brusca de la confiabilidad en el Estado benefactor del sistema populista, puede ser considerada como la primera grieta del equilibrio interno entre los dos socios de la social-democracia populista: el pueblo carenciado y los partidos gobernantes”.

El fin de la bonanza petrolera, los niveles de exclusión social y cultural, y el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías, marcaron los conflictos y protestas callejeras entre 1983 a 1999. En ese contexto, para López (2005), la búsqueda de un modelo económico alternativo al neoliberalismo, el adelanto de una reforma constitucional que mejorara y profundizara la democracia, combinado con el descenso abrupto de los precios del petróleo en el mercado internacional en 1998, empujó a los venezolanos a la radicalización en política.

Si bien la democracia para distintos sectores de la población, se revelaba entonces como *sospechosa*⁷, paralelamente se continuaba expresando como una “forma-mentis”, “irresistible”, opción sin alternativa aparente, fundada ya no sobre una voluntad de razón, sino sobre una voluntad de creer” (Moscovici, 1993). Así, en medio de un contexto de implantación creciente del liberalismo económico, inestabilidad política (violentas manifestaciones del *Caracazo* en febrero 1989, dos intentos de golpe de Estado: 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992), descomposición de instituciones partidistas, juicio, destitución y encarcelamiento del Presidente Carlos Andrés Pérez (1992-1996), se reconocen en el discurso de la población, expectativas en torno a la transformación y profundización del sistema democrático.

En este contexto golpeado por la crisis económica, incremento de la pobreza, desarticulación y heterogeneidad de los actores sociales y políticos;

7 Una investigación adelantada en 1998, la democracia en el contexto discursivo de personas comprometidas o no con grupos de acción social en Venezuela, revelaba la democracia como una definición-carencia, que expresaba una dualidad en torno a sus actores y la inclusión o marginalización de sus espacios de expresión. Así, aparecían claramente opuestos *ellos*: los gobernantes y sus aliados, y *nosotros*: la gente, el pueblo. <http://hdl.handle.net/10872/13647>

en una sociedad atomizada con identidades fragmentadas, quizás ya se anunciaba “el regreso del líder” (Zermeño, 1989). Y si bien el cambio no se construye ex profeso, el llamado “*Ahora, Todos por Venezuela*”, semblanza de promesa cumplida, formulado por Hugo Chávez en 1998, a través de vallas publicitarias en todo el país al asumir la Presidencia de la República, se conjugaba con la ilusión del cambio presente en amplios sectores del país (Lozada, 1999).

Desplazada la hegemonía alcanzada con el Pacto de Punto fijo⁸, el bipartidismo AD y COPEI y la clase dirigente en los últimos 40 años, Chávez, mito en construcción,⁹ representaba para amplios sectores nacionales, la esperanza de superar la llamada crisis de representatividad, legitimidad y gobernabilidad, las dificultades socio-económicas y políticas que atravesaba el país y las prácticas excluyentes de la democracia representativa. No obstante para otros sectores, la ausencia de un programa orientador de las transformaciones anunciadas, el llamado a una Asamblea Constituyente, la procedencia militar y la vocación autoritaria del liderazgo personalista de Chávez, arriesgaba el sistema democrático en Venezuela.

Para Arenas (2012), aunque en un comienzo la renta petrolera viabilizó el programa democrático, el colapso del modelo rentista a fines de los 70 se tradujo en una crisis de la democracia, que favoreció el ascenso al poder de Hugo Chávez, quien no solo no corrigió, sino que exacerbó, los rasgos más negativos de este modelo.

En una diferenciación paradójica de las experiencias socialistas y revolucionarias a nivel mundial, la Revolución Bolivariana a lo largo de más de dos décadas socavó la democracia, legitimando nuevas formas de autoritarismo y formas hegemónicas de un “socialismo del siglo XXI” confuso ideológicamente según lo expresa el autor de dicho concepto (Dieterich, 2013). Estado patrimonialista y militarista (García, 2017) que ha estado signado por un corrupto esquema clientelar que permitió enriquecer una nueva élite

8 Documento fundamental para el establecimiento de lo que se desarrollaría luego como democracia venezolana. El pacto, firmado por tres partidos que excluía al partido comunista, se comprometía a una política de largo alcance que garantizara la libertad del sufragio, la prolongación de la tregua política, la despersonalización del debate y la erradicación de la violencia interpartidista. “Este pacto marca el nacimiento de una democracia de participación limitada que restringe el ámbito de lo político a los asuntos electorales” (Rodríguez, 1994, p. 266).

9 Según Montero (1994), la breve aparición en TV luego del golpe de Estado 4/2/92, marcó el inicio de la construcción social del mito político del Comandante Chávez.

política, económica y militar, amparado en el tradicional modelo rentista del “mágico” Estado petrolero venezolano (Coronil, 2002).

Al igual que en la Cuarta República, durante la Quinta República¹⁰, ha jugado un rol fundamental la instrumentalización política de la industria petrolera. A juicio de López (2005, p. 199), tanto el concepto de pueblo como el de nación en esta propuesta, aparecen asociados a la riqueza del subsuelo del territorio.

“En este imaginario, el Estado como guardián de los intereses del pueblo-nación, se reconstituye también en su rol rentista, es decir, vuelve a su función de extractor de una plusvalía internacional en forma de renta para distribuirla a todos los miembros de la sociedad. El proyecto político del MVR entraña con ello una vuelta a la centralidad del Estado en el devenir de la sociedad, así como al concepto de democracia como un orden que garantiza la igualdad en el acceso a los beneficios de esta renta”.

Las posiciones sobre el rol de la industria petrolera en la sociedad venezolana y las posiciones antagónicas entre seguidores y opositores de la propuesta gubernamental, se reflejaron desde la llegada del presidente Chávez al poder e incluyeron el “paro” o “sabotaje” adelantado en la petrolera estatal PDVSA, el paro Nacional (2002-2003) y el golpe de Estado del 11 de abril 2002.

Tal como lo describe Coronil (2008), en este “nuevo Estado mágico”, mientras para los opositores, la política petrolera era un desastre, un colapso de los precios del petróleo podría conducir no sólo a la caída del gobierno, sino de toda la economía, para los seguidores de la propuesta gubernamental, el país estaba desarrollando una economía saludable y en crecimiento, una política energética nacionalista con soberanía petrolera, donde “*PDVSA ahora es de todos*”, “*PDVSA es del pueblo*”.

En palabras de Rafael Ramírez, Ministro de Energía y Petróleo y entonces presidente de la empresa:

“Ahora PDVSA es del pueblo y se encuentra perfectamente alineada con las orientaciones del Estado venezolano. Los obreros, las fuerzas armadas y el pueblo en general, se sienten comprometidos en la defensa de nuestra principal industria que es la de los hidrocarburos. La nueva PDVSA se

10 Al acceder a la presidencia, Hugo Chávez convoca la Asamblea Nacional Constituyente, que a su juicio permitiría alcanzar el poder constituyente fundacional de la “Quinta República”, hoy “República Bolivariana de Venezuela”.

caracteriza por poseer un personal de alta calidad humana comprometido con el desarrollo social, sus gerentes son los coordinadores de la Misión Ribas y de los planes de la Misión Barrio Adentro. La Nueva PDVSA es un instrumento al servicio de su pueblo, al servicio del Estado revolucionario. No nos cabe duda que se convertirá en un motor fundamental para la construcción de la sociedad plena y justa que todos queremos, para la construcción del socialismo.” http://www.pdvsa.com/PESP/Pages_pes/rolpdvsa/pdvsa_comprometida.html

Durante los primeros años, el gobierno bolivariano desarrolló una agresiva política exterior que contó con elevados precios del petróleo. Estos ingresos fueron manejados con poca transparencia, según denuncias de ex ministros de Chávez¹¹. La disminución de la capacidad de producción, deficiencias administrativas, desmantelamiento de las estructuras directivas de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) y graves hechos de corrupción se visibilizan también durante la lucha entre facciones y purga interna en la gestión de Nicolás Maduro¹². Asimismo, se han multiplicado denuncias y participación de aliados nacionales e internacionales en redes de chantaje, sobornos y blanqueo de capitales, así como los altos niveles de corrupción en redes que burlan las sanciones petroleras¹³. Igualmente, se reporta opacidad, discrecionalidad y ausencia de controles efectivos en la gestión pública durante el llamado gobierno interino¹⁴.

Paralelamente, se extiende una anarquía de grupos irregulares, militares y paramilitares que actualmente se disputan territorios y riquezas en todo

11 <https://www.lapatilla.com/site/2016/02/02/giordani-y-navarro-denuncian-malversacion-de-300-000-millones-de-dolares-durante-la-ultima-decada/>

12 <https://elpais.com/internacional/2023-04-07/el-chavismo-enarbola-la-lucha-anticorrupcion-y-redobla-la-purga-interna.html>

<https://dqtfjif.bitlydns.net/2021/02/17/armando-armas-pdvsa-se-uso-para-lavar-fondos-siguiendo-los-intereses-de-una-elite-criminal/>

<https://armando.info/series/el-caso-de-alex-saab/>

<https://efectococuyo.com/internacionales/juzgaran-por-fraude-fiscal-a-exembajador-de-rodriguez-zapatero-en-venezuela/>

<https://transparenciave.org/las-sanciones-petroleras-como-excusa-para-mas-corrupcion/>

13 <https://ve.usembassy.gov/es/orden-ejecutiva-bloqueo-de-bienes-del-gobierno-de-venezuela/>

<https://gitx.awsccs2.com/2023/06/10/la-flota-oscura-de-tanqueros/>

14 <https://transparenciave.org/transparencia-venezuela-ante-las-graves-denuncias-sobre-la-gestion-del-gobierno-interino/>

el país, y en particular en el llamado “Arco Minero del Orinoco”. Esta forma de “rentismo minero”, “rentismo lumpenizado”, otorgó a empresas transnacionales la explotación en zonas indígenas, con grave daño patrimonial y ecológico¹⁵, donde se establecen vínculos entre intereses asociados a la minería ilegal y actores estatales, articulados con mecanismos de dominación internacional, control de mercados y recursos naturales (Gratius y Puente, 2019), (Terán, 2018)¹⁶, (Ruiz, 2018).

Lo ocurrido en Venezuela interroga el carácter consensual de la democracia, la deriva mesiánica populista¹⁷ e ilustra el rol desempeñado por la dimensión simbólica en la transformación de representaciones ideológicas en un Estado petrolero. Igualmente, nos permite reconocer el impacto que generó en la psicología colectiva un discurso de interpelación popular, de parte de un carismático caudillo militar, que invoca y resignifica imaginarios¹⁸ y mitos bolivarianos (Lozada, 2017).

Según De la Torre, (2009, p. 13), el populismo representa simultáneamente la regeneración de los ideales participativos y de igualdad de la democracia, así como la posibilidad de negar la pluralidad de lo social. Sin ella, el ideal democrático puede degenerar en formas autocráticas y plebiscitarias de aclamación a un líder construido como la encarnación de la voluntad unitaria del pueblo. Al respecto, Arenas y Gómez (2006) discuten el discurso

15 <https://correodelcaroni.com/sociedad/ambiente/sos-orinoco-denuncia-la-gravedad-del-arco-minero-y-la-mineria-ilegal-en-la-amazonia-venezolana/>
<https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/venezuela/073-gold-and-grief-venezuelas-violent-south>

16 El autor, cuestiona también la nostalgia de la Venezuela petrolera en la clase política venezolana, indiferente a la crisis civilizatoria de carácter global que, basada en un modelo sostenido por los combustibles fósiles, ha puesto en entredicho la propia posibilidad de vida en el planeta. <https://ecopoliticavenezuela.org/2022/03/27/los-nostalgicos-de-la-venezuela-petrolera-y-las-campanadas-de-la-crisis-civilizatoria/>

17 No se discuten en este artículo, los diversos conceptos de populismo, neopopulismo y populismo radical en América Latina, donde destacan las particularidades venezolanas, ni los diversos grados de fragilidad y vulnerabilidad democrática, en el marco de la emergencia de liderazgos y sujetos sociales, transformaciones socio-políticas y culturales que se han producido en la región a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

18 El imaginario social desde la perspectiva de Castoriadis (1975) es la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretrejen en las estructuras simbólicas de la sociedad. Ubicado en la problemática entre lo real y lo simbólico, el imaginario aparece en general asociado a otras nociones como mentalidad, mitología, ideología, representación, ficción, memoria, cultura, imagen, imaginación.

populista y el “mito de la unidad del pueblo” durante los años 2002-2004, momentos de aguda polarización en Venezuela, destacando la mitología construida en torno al Libertador Simón Bolívar.

El bolivarianismo, suerte de “religión de la patria” que destacaba Castro Leiva (1991), ha sido utilizado en Venezuela por distintos gobiernos para legitimar acciones y causas antidemocráticas y antipopulares. Un “relato invariable: independencia, mito y nación”, presente en la narrativa mística y nacionalista que prevalece en la historiografía venezolana, es subrayado por Quintero (2011).

El “bolivarianismo-militarismo” representa para Carrera (2005) una “ideología de reemplazo” respecto de la democracia liberal aviesamente desnaturalizada y tergiversada¹⁹.

Articulado al mito Bolivariano, y a propósito del “ethos rentista”, Arenas (2012, p. 3-9) remarca la persistencia histórica del populismo, patrimonialismo y autoritarismo; factores que a su juicio han dificultado la creación de ciudadanía e institucionalidad en Venezuela, y adicionalmente reforzado por imaginarios sociales a través de una retórica política que ha delimitado un nosotros: pueblo oprimido y despojado de su petróleo y ellos: la oligarquía nacional o extranjera explotadora. Desde allí, diversos populismos nacionales han intentado reivindicar al pueblo. Para la autora, esta gesta libertaria en el imaginario petrolero en el socialismo del siglo XXI, dio lugar a la díada –aperturistas apátridas y políticos corruptos–, que sirvió para agitar el sentimiento nacionalista y removió las fibras patrióticas de nuestra identidad. A su juicio, esta reivindicación del pueblo y discurso populista radical volvió a instalarse y colmó el vacío de oferta política que sobrevino una vez colapsado el sistema derivado del Pacto de Punto Fijo.

Instrumentalizando políticamente la condición petrolera rentista, la Revolución Bolivariana ha utilizado un sinfín de recursos públicos, desarrollado mecanismos de control, de captación de la voluntad popular y políticas asistencialistas a través de distintos dispositivos, entre ellos, “bonos de la patria”, “Carnet de la Patria”²⁰.

19 Esta “ideología de reemplazo” compromete a juicio del autor, un área especialmente sensible de la conciencia nacional venezolana: “la vertiente autocrática, de expreso rechazo a la democracia y severa valoración del pueblo –perceptible en el pensamiento y la acción política de Simón Bolívar, lo que el autor denomina el legado oculto de Simón Bolívar”.

20 <https://vlex.com.mx/vid/carnet-patria-big-brother-773802921>

Como analiza Torres (2012), las promesas y prebendas en estos dispositivos, no se expresan en el lenguaje de las políticas públicas, laicas y ciudadanas, sino como “misiones” que refieren a sentimientos, amor y protección del pueblo por parte del líder: “Misión hijos de Venezuela”, “Misión Barrio adentro”, “Misión en amor mayor”. Misión, es un término que engloba lo cristiano y lo militar, que aluden metafóricamente al amor del líder por el pueblo, que forman parte del cuerpo de la patria de la que el líder es órgano vital²¹.

“Chávez es el pueblo” “Con Chávez manda el pueblo”, “Chávez somos todos”, repetían los muros de la ciudad, lo reiteraba el líder y sus seguidores en distintos espacios y momentos.

Si la articulación entre nacionalismo, culto bolivariano y patriotismo, sirvió para ubicar a Chávez en la “herencia heroica de la Tribu” (Torres, 2009), en la “genealogía mítica” e “imaginario redentor” de los héroes independentistas (Montero, 1994, Salas, 2001; Arenas y Gómez, 2000), su enfermedad y muerte, luego de una penosa enfermedad, constituyó la etapa cumbre de esta construcción mítica y religiosa del “Chávez redentor de los pobres”, “Chávez redentor de los pueblos del mundo”, “Chávez, Mesías de los pobres”, traducida en mensajes oficiales y en rosarios, plegarias, capillas y altares populares.

Si bien la noción ilustrada de pueblo, incluye a la totalidad de la población de un Estado-nación, tal como recuerda Agamben (1996, p. 80), cualquier interpretación del significado político del término “pueblo” alude permanentemente a una oscilación entre dos polos opuestos: por un lado el conjunto pueblo como cuerpo político integral: el estado total de los ciudadanos integrados y soberanos, y por otro, el subconjunto pueblo como multiplicidad fragmentaria de cuerpos “necesitados”, “excluidos”, “miserables”, “oprimidos”, “vencidos”.

Esta concepción del pueblo en precariedad se revela y refuerza en las prácticas populistas ejercidas por el gobierno bolivariano, a través de la violencia simbólica del clientelismo (Auyero, 2001), en la búsqueda de lealtades, apoyo y conquista del voto que se configura y refuerza en elecciones²². Desde la perspectiva de Vázquez (2014), el gobierno de Chávez asume la forma de un “militarismo compasivo”, a través de políticas redistributivas que no

21 “Chávez, corazón de la patria”: fue el lema de la campaña presidencial del año 2012 del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

22 <https://oevenezolano.org/wp-content/uploads/2020/05/FINAL-Libro-El-Sistema-Electoral-Venezolano-OEV-v-14-ABR-2016.pdf>

generan transformaciones estructurales, ni cambios en el modelo rentista. Al respecto, Lander (2014)²³, destaca la dinámica organizativa y participativa en el mundo popular durante años de gobierno bolivariano, y reconoce las contradicciones entre la declaración de sus objetivos y el reforzamiento sistemático de la lógica colonial del desarrollo y rentismo petrolero. Por su parte, Cartay y Davila (2020) analizan la “anatomía política del hambre”, como forma de dominación y control social en Venezuela²⁴.

La promoción de prácticas clientelares que reivindican la pobreza como condición necesaria para mantener el poder es explícita en declaraciones oficiales:

(...) “Mientras uno más consigue pobreza hay más lealtad a la revolución y más amor por Chávez, mientras el pueblo es más pobre es más leal al proyecto revolucionario”. Declaraciones del gobernador del estado Aragua Tareck El Aissami. 05/09/2014. <http://diariodecaracas.com/politica/el-aissami-mientras-el-pueblo-es-mas-pobre-es-mas-leal-al-proyecto-revolucionario>

(...) “No es suficiente con todo el esfuerzo que estamos haciendo: tenemos que ver, medir, tener la capacidad de garantizar que el esfuerzo que estamos haciendo tiene el impacto que estamos buscando: ir, progresivamente, sacando a los sectores que están en condiciones más precarias de esa situación. Y eso tiene que estar acompañado de mucha organización política, de mucho debate. No es que vamos a sacar a la gente de la pobreza, para llevarla a la clase media, para que después aspiren a ser *escualidos*²⁵”. Palabras pronunciadas por Héctor Rodríguez, Ministro para la Educación, en el evento: Campaña por la erradicación de la pobreza extrema. 25/02/2014. <http://www.aporrea.org/ideologia/n245919>

23 <https://www.cetri.be/Venezuela-crisis-terminal-del?lang=fr>

24 Los autores discuten la utilización de los alimentos como un arma política de sometimiento y dominación, así como de control social, distribuidos en forma de cajas/bolsas CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción).

Ver denuncias sobre la red de corrupción y baja calidad de los productos en:

<https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2019/05/Detr%C3%A1s-de-la-fachada-de-los-CLAP.pdf>

<https://www.cinco8.com/periodismo/como-armando-info-revelo-el-guiso-de-los-clap/>

25 Escualido: Pez. “Familia de escualos con una espina prominente en cada aleta dorsal y carentes de aleta anal” (DRAE). Denominación utilizada por el Presidente Chávez para acusar debilidad y fragilidad en el carácter de los grupos opositores en Venezuela.

La compleja y diversa red de ofrecimientos, recursos, intercambios e instrumentalización política que abarca desde la oferta de su reconocimiento social hasta su conversión en clientes, fieles devotos, consumistas de lujo, coacción para obtención de prebendas, etc., constituyen una afrenta tanto a la dignidad del sujeto popular, como a la propuesta ideológica que dice reivindicar la Revolución, a la par de incrementar los índices de corrupción del Estado venezolano²⁶.

Esta matriz clientelista basada en el intercambio de favores que privilegia determinados grupos vinculados al poder, en países con debilidad institucional, regímenes autoritarios o precario Estado de derecho, contribuye como afirma Ugaz (2018) al fenómeno de la corrupción sistémica, extendida y normalizada en distintos países y en el promedio de los países latinoamericanos, destacando “la gran corrupción en Venezuela”, su impacto en la región y en las relaciones internacionales.

2. VIVEZA CRIOLLA, CORRUPCIÓN Y ESTADO DEL DISIMULO

Frente a las dinámicas clientelares del gobierno bolivariano y las extendidas prácticas de corrupción de distintos sectores socio-económicos-políticos nacionales en la vida cotidiana²⁷, cabría interrogarnos en torno a los múltiples rostros y mentalidad del ciudadano venezolano y la función utilitaria que juega la viveza criolla, como referente cultural estrechamente vinculada a las estrategias populistas del Estado rentista.

La “picardía y viveza criolla” en Venezuela (Capriles, 2008), expresión colectiva y valoración positiva de un arquetipo que acusa descomposición²⁸, se articula con una función adaptativa y defensiva que permite a la

26 <http://opinionesdegabriel.blogspot.mx/2013/08/la-politica-delespectaculo-en-venezuela.html>.

<https://www.cambio16.com/el-negocio-de-los-coches-de-lujo-en-venezuela-evidencia-las-desigualdades-en-medio-de-la-crisis-economica/>

<https://venezuelavision.com/centro-de-investigaciones-populares-sistema-comunal-se-manaja-bajo-la-dominacion/>

<https://www.redalyc.org/journal/1275/127564785002/html>

27 Silva y Hernández (1995) analizan los procesos de naturalización y tolerancia de la corrupción y su consideración como “entidad fáctica” en la cotidianidad venezolana.

28 <https://elestimulo.com/climax/axel-capriles-estamos-en-una-sociedad-dsvergonzada/>

<https://diariodelosandes.com/la-corrupcion-como-degradacion-humana-por-antonio-perez-esclarin/>

ciudadanía sobrevivir en situaciones apremiantes, que afectan sus intereses o violentan sus derechos, y paralelamente contribuye en distintos contextos y situaciones, a afianzar un “individualismo anárquico” (Capriles, 2003) que rehúye las normas, limita la profundización democrática y el fortalecimiento institucional.

La viveza criolla es para Flores (2020) uno de los rasgos más reconocidamente característicos de la venezolanidad. Un mal nacional sobre los que alertaron Picón Salas (2007) y Uslar Pietri (1986); destreza, mínimo esfuerzo y/o sentido del humor caracterizado por Cabrujas (1995). El pícaro, el vivo, el “pájaro bravo”²⁹ que no respeta valores ni instituciones. Pensamiento social anclado socioculturalmente, afianzado en las enormes riquezas nacionales, reproducido al infinito por distintos proyectos de orden político-partidistas, por dictaduras y democracias.

Reconocer este rasgo en medio de la precariedad y conflictividad venezolana de las últimas décadas, nos remite a los referentes socio-económicos y socioculturales de la antropología petrolera en Venezuela, analizados por Quintero (2014), que retoma Seoane (2017, p. 80) para caracterizar el país contemporáneo presente en las representaciones de “nación fingida, Estado del disimulo y Estado mágico” en los discursos de Uslar Prieti, José Ignacio Cabrujas y Fernando Coronil.

(...) “Fingimiento, disimulo y magia remiten a lo no real o a lo extraordinario. Para los tres hay algo en la Venezuela del último siglo que no pertenece a la realidad prosaica del mundo del trabajo, pero que también, en cierto sentido, es solo una máscara histórica de riqueza que vela una realidad pobre”.

La Venezuela del siglo XXI pareciera aquejada, subraya el autor, por males semejantes a la crisis histórica que para Ortega y Gasset (2005) “invertebra”, desarticula a la España de su tiempo³⁰: crisis profunda, identitaria, social e histórica, cuya desintegración nacional, polarización social, militarismo, desprecio por los méritos para el ejercicio de cargos públicos, intolerancia ante la diversidad ideológica y cultural, falta de ejemplaridad de los funcionarios,

29 En sus investigaciones sobre la indiosincracia y forma de ser venezolana, Salazar (1996) refería el “pájaro-bravismo”: la búsqueda de la ventaja personal, sin importar contravenir las normas formales.

30 Ver polémicas sobre esta mirada a la crisis política y social de la España de su época en: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.181.01>
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/67564/40889>

así como la pobreza de una burguesía frágil crecida a la sombra del otrora portentoso Estado colonialista”.

No se trata acá de detallar las formas tradicionales de corrupción, exclusión y viveza criolla a finales del siglo veinte, ni en un período histórico denominado socialismo del siglo XXI en Venezuela, expresado y perfeccionado en estructuras y mecanismos económicos, sociales, jurídicos, institucionales, por personeros y cómplices gubernamentales nacionales y extranjeros. Tarea vacua e interminable que nos dejaría estancados sin más entre el prejuicio y la denuncia, pues como señala Flores (2020, p. 10):

(...) “la formalización que pretendemos pasa por recoger el rasgo, esto es, aprehender lo que se muestra repetitivo en una conducta. Si afirmamos que la viveza criolla venezolana es un síntoma —y habría que ver qué de estos hallazgos son aplicables a otras realidades— de nada sirve hacer un catálogo infinito de invenciones que lo señalen en acto (aunque esto se muestre útil en algunos casos), sino mirar dónde coloca sus anclajes. Es así que hemos tomado la formulación «anclaje en la historia», no como origen de algo que se constituye claramente en un acontecimiento —como decir: el nacimiento de la viveza criolla— pero sí como el posicionamiento de un objeto que permite el vaivén de una estructura —el país— aunque detenida en el lugar donde ese objeto - el ancla - la anuda”.

Se trata de reconocer a Venezuela en su psique histórica³¹ con énfasis en las propuestas de “complejo cultural” (Singer, 2012), que ofrecen pistas comprensivas de la psicología colectiva latinoamericana y sus raíces antropológicas, sociológicas, mitológicas.

Al respecto, Capriles (2012, p. 255) focaliza la atención en el “complejo gringo” en Venezuela y como dicho complejo es “el portador de muchos conflictos raciales y socio-históricos que impiden la cohesión cultural y aparecen en forma personalizada como prejuicios y aversión al extranjero con valores contrastantes. Es un símbolo de contradicciones colectivas no resueltas que demandan conciencia”.

Interactuando con dicho complejo, encontramos procesos psicosociales como el “altercentrismo” reportado por Montero (1984), el dispositivo identitario del

31 Este artículo destaca la aproximación analítica expuesta en el evento: Venezuela, una Psique Histórica, celebrado en Caracas en julio de 2011, organizado por la Asociación Venezolana de Psicología Analítica –AVPA.

“Yo virtuoso” que analiza Silva (2002) y la construcción del “Otro enemigo”, que emerge durante la prolongada polarización en el país (Lozada, 2014).

A la tradicional dicotomía reflejada en el discurso público en Venezuela, entre un *Otro* explotador: oligarquía nacional o extranjera³² y un *nosotros*: pueblo oprimido, se agregan las representaciones *nosotros-ellos* en el actual contexto: “chavistas” (pro - gobierno) y “antichavistas” (oposición), antagonismo que considera al Otro como enemigo, no adversario político. Adicionalmente, en este contexto, donde la alteridad se vive como amenaza, se construye un “enemigo interno” como política de Estado.

Informes presentados por distintas organizaciones defensoras de derechos humanos en el país³³, llaman la atención sobre la criminalización de la demanda de derechos y la protesta social de la sociedad civil en Venezuela, advirtiendo el impacto negativo que ha tenido la “Doctrina de Seguridad Nacional” y la puesta en marcha de un andamiaje jurídico y fáctico, mediante el cual se crea un ambiente hostil y adverso al trabajo de defensa de los derechos humanos en el que se identifica a toda persona que exija derechos como enemigo del Estado, siendo sometido a redes de vigilancia, estigmatización y deslegitimación de su rol, y aplicación de leyes restrictivas, acciones judiciales, agresiones y ataques en la esfera digital y material.

Este clima de sospecha, persecución y amenazas se evidencia en informes y documentación presentada por un panel de expertos internacionales independientes designados por la ONU, la Corte Penal Internacional y ONG's nacionales, que han dado cuenta del incremento de las graves violaciones de derechos humanos y la comisión de presuntos crímenes de lesa humanidad en el país³⁴. También ha sido reportada la carencia de voluntad

32 Son frecuentes las posiciones en torno a las atribuciones de responsabilidades imperiales en la actual crisis humanitaria en Venezuela, a la par de la extendida presencia de la oligarquía bolivariana en distintos países.

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-venezuela-acusa-eeuu-dar-punalada-mortal-dialogo-mexico-extradicion-saab-20211018032628.html>

https://elpais.com/internacional/2014/08/03/actualidad/1407081782_927914.html

https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2019-05-06/eeuu-colapso-venezuela-culpable_1982402/

33 https://cofavic.org/wp-content/uploads/2020/05/Informe-Venezuela-enemigos-internos_2020.pdf

34 <https://www.ohchr.org/es/hr-bodies/hrc/ffmv/index>

<https://www.icc-cpi.int/victims/informacion-para-las-victimas-de-la-situacion-de-venezuela-i>

política, cuyos efectos tienden a perpetuar la arbitrariedad y la impunidad facilitada por la cooptación política del poder judicial³⁵ y el “falseamiento del Estado de derecho” (Brewer Carias y Muci, 2021).

En este contexto son múltiples las muestras de cinismo y crueldad que niegan las detenciones arbitrarias, violaciones al debido proceso, tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes contra las víctimas y sus familiares, así como el uso de subterfugios legales que violentan derechos ciudadanos³⁶. Los eufemismos, falsedades, manipulación transmitidas por la “hegemonía comunicacional” (Bisbal, 2009), pretenden ocultar el deterioro de las graves condiciones de vida que afectan a la población venezolana,³⁷ provocando un elevado éxodo migratorio, un profundo sufrimiento personal y colectivo, un “trauma psicosocial” que Martín-Baro, (1988), reconoce como consecuencia de guerras, violencias y polarización.

A ello se suma la desinformación, propaganda automatizada, acoso cibernético y criminalización del discurso en línea, que a juicio de (Puyosa, 2018), constituyen modalidades de la política informativa del gobierno en Venezuela. Paralelamente, los mecanismos de vigilancia y control de la disidencia, refuerzan el ciberactivismo, que abona a la trama propagandística de la “revolución espectáculo”, para un auditorio global en formato 2.0, descrita por Uzcátegui (2010).

Así, narrativas, retóricas, noticias falsas presentes en el discurso público en tiempos de cibercultura, se entrecruzan con imaginarios sociales en la “escritura y cultura del pesimismo” (Hannot, 1997, p.424), presente desde los comienzos, en textos de ensayo o artículos de opinión de los grandes escritores venezolanos que han pensado al país.

“(…) y que lanzadas por tantos hombres públicos de palabra recogida — escritores, tribunos, políticos— han marcado el imaginario colectivo,

35 <https://accesoaljusticia.org/gobierno-maduro-derrotado-cpi-pero-continuarahaciendo-uso-acciones-mecanismos-defenderse/>

<https://allanbrewercarias.com/wp-content/uploads/2021/12/1076.-Brewer.-Sobre-el-falseamiento-del-Estado-de-derecho.-Venezuela-1999-2021.pdf>

36 <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/01/26/el-perverso-nombre-de-las-nuevas-celdas-de-castigo-de-la-direccion-de-contrainteligencia-de-venezuela-la-casa-de-los-suenos/>

<https://bitlysdowssl-aws.com/opinion/el-regimen-contra-las-primarias/>

<https://www.mundiaro.com/articulo/politica/e/20180911135326132309.html>

37 https://psicologia.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2023/02/PsicoData_compressed.pdf

en la dimensión más cotidiana de la vida: “¡Bochinche, bochinche!”, dijo Miranda; ¿ha muerto el último venezolano?, se pregunta Juan Vicente González a la muerte de Fermín Toro; Cecilio Acosta anota: “No hay en Venezuela incomodidad que nos sobre ni malandanza que no nos atribule”; “Venezuela es un cuero seco que se pisa por un lado y se levanta por otro”, dictaminó Guzmán Blanco; “es un vergajal” para Jacinto Gutiérrez Coll; Manuel Vicente Romero García dice: “Venezuela es el país de las nulidades engreídas”; es un “Mar de vainas” para Pedro Emilio Coll; “aquí los elogios se escriben en contra, no a favor”, dice César Zumeta, y una máxima que las representa a todas: “He arado en el mar”, Simón Bolívar”.

3. IMAGINARIOS DEMOCRÁTICOS INCLUSIVOS: EL DESAFÍO CIUDADANO

Aproximarnos a la dimensión subjetiva, a los componentes simbólicos de la vida social en democracia, a las formas neo-autoritarias en Venezuela, nos revela imaginarios, representaciones, creencias, mitos, ilusiones, complejos, arquetipos, que ofrecen algunas pistas para comprender nuestra crítica actualidad, siguiendo sus huellas culturales, socio-económicas, políticas. Ello implica de una parte, el análisis de los imaginarios que aseguran la estabilidad y transformación de los sistemas de representación y simbolización, y de otra, el rol transformador e innovador de las influencias sociales.

Venezuela nos recuerda sus recurrentes “ismos”: caudillismo, mesianismo, militarismo, autoritarismo, patrimonialismo, rentismo, clientelismo, populismo. El país sorprendido por la fuerza y rol que juega la mitología bolivariana y épica independentista en pleno socialismo del siglo XXI.

El culto a Bolívar instaurado en la imaginería venezolana y latinoamericana. Memoria histórica donde resalta igualmente el impacto y alcance de las luchas por el poder, la libertad, la democracia y la paz en el país, en la región durante más de 200 años, expresión de distintas formas de violencia que desnudan el carácter alienante de una estructura injusta y desigual de relaciones sociales.

Una mirada psicohistórica también nos ofrece la posibilidad de interpelar la venezolanidad y problematizar la triada: petróleo, pueblo y poder, que explora la estructura de relaciones e intercambios económicos, políticos, culturales, simbólicos construidos por el modelo rentista de un Estado petrolero, que ha evitado, eludido e incentivado los conflictos sociales.

El contexto de polarización y conflictividad sociopolítica en Venezuela, las consecuencias de distintas formas de violencia, las graves violaciones a los derechos humanos, la erosión del Estado de derecho, por parte de un régimen autoritario con más de dos décadas en el poder, exige también el análisis de signos y formatos que en la era digital reproducen la mentira institucionalizada y la distorsión deliberada de la realidad, con el fin de modelar la opinión pública, crear sospecha y desconfianza de un “Otro enemigo”, provocando la ruptura del tejido social, generando muerte, dolor, sufrimiento y nuevas exclusiones. También ratifica el vínculo entre el liderazgo autoritario y psicología de las masas, que se opone a la democracia al preconizar la autoridad del individuo sobre la mayoría y definir un enemigo, sobre la que se sostiene la relación líder-pueblo.

Las formas de represión, control, vigilancia e impunidad en el ejercicio del poder, la política espectáculo del gobierno bolivariano, así como los procesos de deshumanización que trivializan el sufrimiento, que niegan el hambre y pobreza que hoy padecen las grandes mayorías nacionales, nos recuerda la “banalidad del mal”³⁸ en términos de Arendt.

El dramático momento que vive Venezuela, que vive el mundo bajo nuevas amenazas y confrontaciones interpela nuestra disciplina y la convoca a reconocer el vínculo que une las fuerzas de las creencias y afectividad, puestas al descubierto en otros momentos históricos, a la par de reconocer la transformación de los dispositivos ideológicos en la cibercultura.

Dado que la religión como las ideologías expresan en sus luchas reales y simbólicas, las subjetividades y los vaivenes identitarios, interesa profundizar y articular su análisis con aquellos procesos psicosociales, socioculturales, político-económicos que construyen el pensamiento social. Reconocer el substratum simbólico, mágico, afectivo de la política en Venezuela y la función social que juega en procesos de liberación o de control social, revela la importancia de los componentes imaginarios e ilusorios que constituyen nuestra psique colectiva y el rol jugado en la construcción de nuestras instituciones.

Cabría preguntarse entonces, ¿Qué papel desempeñan en la conflictividad y polarización social? ¿Cuál en la construcción de nuevos imaginarios sociales

38 <https://efectococuyo.com/opinion/la-fragilidad-humana-y-cultural-en-el-totalitario/>
<https://www.cubanet.org/colaboradores/el-obsceno-baile-de-nicolas-maduro/>
<https://lagranaldea.com/2023/04/20/exhibicion-de-torturadores/>

inclusivos con norte y sentido común compartido? ¿Cómo dismantelar nuestras fábricas de ilusiones, dada nuestra experiencia histórica reciente, y hacerlo evitando idealizar líderes, pueblos, modelos y sociedades?

¿Cómo reconocer las múltiples divinidades y mitos que pueblan nuestra sociedad secularizada? ¿Cómo hacerlo sin imponer la racionalidad de una lógica que niegue el rol que estas juegan en la estructuración de la memoria histórica y en la construcción social de la realidad? Si bien el sistema de creencias, valores y visión de la realidad que ellas generan, parecen escapar en este contexto a principios de crítica y discernimiento, sin estas formas simbólicas, portadoras de significados y sentidos comunes compartidos, es difícil sostener los sistemas de legitimación ideológica en una sociedad, donde la diversidad cultural y distintas formas de exclusión, cuestionan permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad, libertad y justicia, que a su vez dan norte y fuerza al cambio social.

Tal vez se trate de reconocer e incorporar las dimensiones objetivas y subjetivas, expresadas tanto en las estructuras del Estado, como en las estructuras mentales, categorías de percepción y de pensamiento que son también construidas social e institucionalmente, como mostró Foucault. En ellas, sean religión o ideología, se expresa la intensidad de los conflictos sociales. En tanto dogma de fe, imagen del poder divino o humano y su ejercicio, está en juego el sentido y los significados atribuidos a la acción política, construidas y legitimadas colectivamente.

De allí nuestro interés de continuar indagando acerca de las implicaciones fundamentales del pensamiento social en la política venezolana. No se trata del fin de la ilusión, tampoco verlo como un fenómeno coyuntural sino como un espíritu que recorre nuestro tiempo. El único camino pareciera ser entonces andarlo, mientras nos reconocemos críticamente en responsabilidades, ausencias y presencias ciudadanas. Construir, reconstruir, resignificar imaginarios democráticos inclusivos, democráticos que reivindiquen el respeto por la diversidad, la justicia, la dignidad y derechos humanos.

La trama sincrética entre lo teológico y político que integra lo profano y lo mesiánico, debería también conducirnos al análisis de los obstáculos subjetivos que el pensamiento mítico introduce en la deriva mesiánica, caudillista, populista de liderazgos y proyectos políticos en democracia y autoritarismos en un Estado petrolero, expresión común en nuestra historia política.

Paralelamente a los complejos retos de una transición democrática en un modelo post-rentista, Venezuela enfrenta hoy, los desafíos que plantean a los procesos de lucha y resistencia social en Venezuela el rescate de la institucionalidad, la construcción de ciudadanía y en especial las complejas y urgentes tareas de la reparación integral a las víctimas³⁹.

La problematización también nos anima a continuar trabajando a favor de una transición democrática y una cultura de paz inclusiva y sustentable para el país, que favorezca la construcción de acuerdos políticos e impulsen una salida pacífica, electoral y democrática al conflicto, que nos permitan reconocer al Otro en la convivencia.

Impulsar y acompañar desde diversos ámbitos y disciplinas, y en especial desde la educación formal e informal, los procesos de promoción y defensa de los derechos políticos, sociales, económicos y civiles de la población, sin mitificar las mayorías populares, ni descalificar o excluir otros sectores sociales, exige igualmente, resignificar los valores de dignidad, trabajo, participación, honestidad, solidaridad que favorecen la cohesión y la reconstrucción del tejido social, paralelamente a la deconstrucción de aquellos asociados a la viveza, corrupción, mendicidad presentes en toda suerte de reclamos y prebendas auspiciadas por el Estado petrolero venezolano.

La promoción y defensa de los derechos políticos, sociales, económicos y civiles de la población requieren resignificar los valores de la dignidad, el trabajo, la participación, la honestidad y la solidaridad para favorecer la cohesión y reconstruir el tejido social desde diversos ámbitos y disciplinas, desde la educación formal e informal. Es necesario deconstruir y abordar desde la perspectiva psicosocial, los valores asociados a la astucia, viveza, corrupción y la mendicidad presente en todo tipo de reclamos y prebendas auspiciadas por el Estado petrolero venezolano, sin mitificar a las mayorías populares ni descalificar o excluir a otros sectores sociales.

El rescate, la resignificación de estos valores en un modelo post rentista, constituyen nuestro mayor desafío ético-político y la condición ética del cambio, que otorga cohesión y fuerza colectiva. Este proceso ayudará a superar las dificultades de desmantelamiento de las prácticas autoritarias y el seguimiento de los diálogos, la negociación y la conciliación. Procesos psicosociales de construcción de la alteridad, donde la emergencia de nuevos sujetos sociales, supongan representaciones inclusivas y no antagónicas

39 https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-97542-5_17

del Otro, que reconozcan la diversidad y pluralidad de la convivencia democrática.

Igualmente, los procesos de transición democrática y reconstrucción de una memoria colectiva del conflicto, ofrecerán miradas amplias y comprensivas de los diferentes grupos y sectores políticos, fuera del esquema maniqueo de la polarización, con la conciencia de que lo que está en juego no es el triunfo de una opción, sino de la democracia, la justicia y la paz en Venezuela. Una mirada autocrítica nos permitirá reconocer nuestros errores, excesos u omisiones, hechos y responsabilidades individuales y colectivas, ofreciendo la oportunidad de reivindicar aprendizajes, logros, sufrimientos y alegrías, otorgando un sentido a la experiencia de la vida en su lucha por la dignidad.

En fin, siendo un solo país, integrados a nuestra diáspora, generando las condiciones que permitan resignificar el imaginario democrático como proyecto participativo e inclusivo, sentido y compartido por distintos sectores sociales y políticos dentro y fuera de Venezuela. Tiempos de asumir la política como vivencia cotidiana, reconocedora de la diversidad, desde la insurgencia de distintas voces, expresión solidaria y respetuosa hacia el Otro, tiempos para recrear y significar el imaginario **Nosotros** en un sujeto colectivo con sentido y norte de futuro común compartido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (1996). *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.
- Arenas, N. (2012). La Venezuela rentista: imaginario político y populismo. *Cuadernos del Cendes*, 29, 137-145.
- Arenas, N. y Gómez, L. (2006). Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo. En Carrera, G. et al (Dir.) *Mitos políticos en las sociedades andinas: Orígenes, invenciones, ficciones*. Caracas: Editorial Equinoccio. 363-388.
- Arenas, N. y Gómez, L. (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CDCH/ Cendes.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.
- Bisbal, M. (2009). *Hegemonía y control comunicacional*, Caracas: Editorial Alfa.
- Brewer-Carías, A y Muci, H. (2021). El falseamiento del Estado de derecho. Memoria de la opening session World Law Congress sobre El Estado de derecho. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.

- Cabrujas, J.I. (1995). Destreza, mínimo esfuerzo o sentido del humor. Conferencia dictada el 12 de enero de 1995 en el ciclo «La cultura del trabajo», organizado por la Fundación Sivensa en el Ateneo de Caracas entre setiembre de 1994 y abril de 1995. Recuperado de: <https://sancheztaffararquitecto.wordpress.com/2011/02/09/conferencia-la-viveza-criolla-destreza-minimo-esfuerzo-o-sentido-del-humor-jose-ignacio-cabrujas-venezuela/>
- Cabrujas, J. (1987). El Estado del disimulo. En Luis García Mora y Ramón Hernández. *Estado y Reforma (COPRE)*. Número especial Heterodoxia y Estado pp. 1-22.
- Capriles, A. (2012). The gringo complex. In T. Singer. (Ed). *Listening to Latin America: Exploring Cultural Complexes in Brazil, Chile, Colombia, Mexico, Uruguay, and Venezuela*. (pp. 235-257). Nueva Orleans: Spring Journal and Books.
- Capriles, A. (2008). *La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo*, Madrid: Taurus.
- Capriles, A. (2003). “Individualismo anárquico y civismo solidario. En María Ramírez (Comp). *Apuntes de ecología social venezolana. Venezuela, repeticiones y rupturas*. (pp. 139-157). Caracas: Capítulo Venezolano del Club de Roma.
- Cartay, R. y Davila, L. (2020) Anatomía política del hambre: dominación y control social en Venezuela. *Agroalimentaria*, 26, (50), 125-146.
- Carrera, G. (2005). *El bolivarianismo-militarismo: una ideología de reemplazo*. Caracas: Ala de Cuervo. Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Éditions du Seuil.
- Coronil, F. (2008). Chávez's Venezuela. A New Magical State? *Revista Harvard Review of Latin America*, VIII, (1), 3-4.
- Coronil, A. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: CDCH/Nueva Sociedad.
- Castro Leiva, L. (1991). *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Ávila Editores. De La Torre, C. (2013). *El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Dieterich, H. (2013). *Sólo un radical cambio del modelo económico y del gabinete, salvará al gobierno venezolano*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/ideologia/a175119.html>
- García, H. (2017). La ideología como obstáculo a la alternancia democrática en Venezuela. *Cuadernos del CENDES*. 34(96) 1-36.

- Gratius, S. & Puente, J. (2019). Las claves de la crisis venezolana. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 19, (2), 5-15.
- Hannot, T. (1997). Escritura y Cultura del Pesimismo. *Revista SIC*, (599), 422-424.
- Lander, E. (2014). Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista? Recuperado de: <https://www.cetri.be/Venezuela-crisis-terminal-del?lang=fr>
- López, M. (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil editores.
- Lozada, M. (2017). Revolución Bolivariana: mitos e imaginarios. *Anuario ININCO/Investigaciones de la Comunicación*, 29, (1), 100-127.
- Lozada, M. (1999). "Ahora...Todos por Venezuela". Crónicas de acción colectiva. *Revista AVEPSO*, XXII, (1), 93-108.
- Lozada, M. (2014). Us or Them? Social representations and Imaginaries of the Other in Venezuela. *Papers of Social Representations*, 23, (2) 1-16.
- Martin-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, (28), 123-141.
- Montero, M. (1994). Génesis y desarrollo de un mito político, *Tribuna del investigador*, Vol. 1, (2), 90-101.
- Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- Moscovici, S. (1993). La démocratie et rien d'autre : Faut-il avoir peur de la démocratie?. *Le genre humain*, (26), 31-47.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos* En Obras Completas, tomo III. España: Taurus/Fundación Ortega y Gasset.
- Picón Salas, M. (2007). *Suma de Venezuela*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Pietri Uslar, A. (1986). El mal de la viveza criolla. Caracas: *Cuadernos Lagoven*, 256-260.
- Puyosa, I. (2018): Estrategias de Guerra Informativa del Chavismo en Twitter. *Anuario Ininco*, 30, (1), 144-161.
- Quintero, R. (2014). *Antropología del petróleo*. Caracas, Banco Central de Venezuela.

- Quintero, I. (Comp), (2011). *El relato invariable: independencia, mito y nación*, Caracas: Alfa.
- Rodríguez, I. (1994). El discurso de la democracia venezolana. *Revista Interamericana de Psicología*, 28, (2), 256-276.
- Rey, J. (1991). La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de estudios políticos*, 533-578.
- Ruiz, F. (2018). El arco minero del Orinoco. Diversificación del extractivismo y nuevos regímenes biopolíticos. *Revista Nueva Sociedad*, (274), 129-141.
- Salas, Y. (2001) La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarianismo en Venezuela. En Mato, D (Ed). *Estudios sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Clacso., 201-221.
- Salazar, J. (1996) Del estudio de los estereotipos al estudio de la identidad nacional. *Tribuna del Investigador*, 3, (2), 63-75.
- Seoane, J. (2017). Venezuela invertebrada: ficción, disimulo y magia. En *Venezuela y su tradición rentista: visiones, enfoques y evidencias*. En Banko, C. (Ed et al.), Buenos Aires: CLACSO, Caracas: Universidad Central de Venezuela. FACES, 79-120.
- Silva, C. (2002). Todos somos otros: discurso, espacio público y vida cotidiana en la Venezuela actual, *Cuaderno de post grado* 31. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Silva, C., y Hernández, M. (1995). Las formas cotidianas de la corrupción: un análisis de discurso. *Interamerican Journal of Psychology*, 29 (2), 243-260.
- Singer, T. (2018) (Ed). *Listening to Latin America: Exploring Cultural Complexes in Brazil, Chile, Colombia, Mexico, Uruguay, and Venezuela*. Nueva Orleans: Spring Journal and Books.
- Terán, E. (2018). Une géographie des conflits écologiques au Venezuela. Pétro État, crise historique et nouvelles frontières des matières premières de haute valeur”. En: Vásquez, P. (Coord). *Venezuela 1998-2018: Le pays des fractures*. *Les Temps Modernes* 1 (697), 197-209.
- Torres, A. T. (2009). *La herencia de la Tribu. Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.
- Torres, A. T. (2012). *El liderazgo de Hugo Chávez. Notas para su comprensión*. Recuperado de: <https://www.anateresatorres.com/2015/04/el-liderazgo-de-hugo-chavez-notas-para-su-comprension/>
- Ugaz, J. (2018). *La gran corrupción en Venezuela y su impacto en la región latinoamericana. Informe corrupción 2018. Transparencia ONG Venezuela*.

Recuperado de: <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2019/11/La-gran-corrupci%C3%B3n-en-venezuela-y-su-impacto-en-la-regi%C3%B3n-latinoamericana.pdf>

- Uzcategui, R. (2010). *La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Venezuela: La Malatesta Editorial.
- Vasquez, P. (2014). *Le chavisme, un militarisme compassionnel*, Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
- Vethencourt, J. (2008). Psicología de la violencia. *Akadosmos*, 10 (1), 41-54.
- Zermeño, S. (1989). El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden. *Revista Mexicana de Sociología*, L, (4), 115-151.